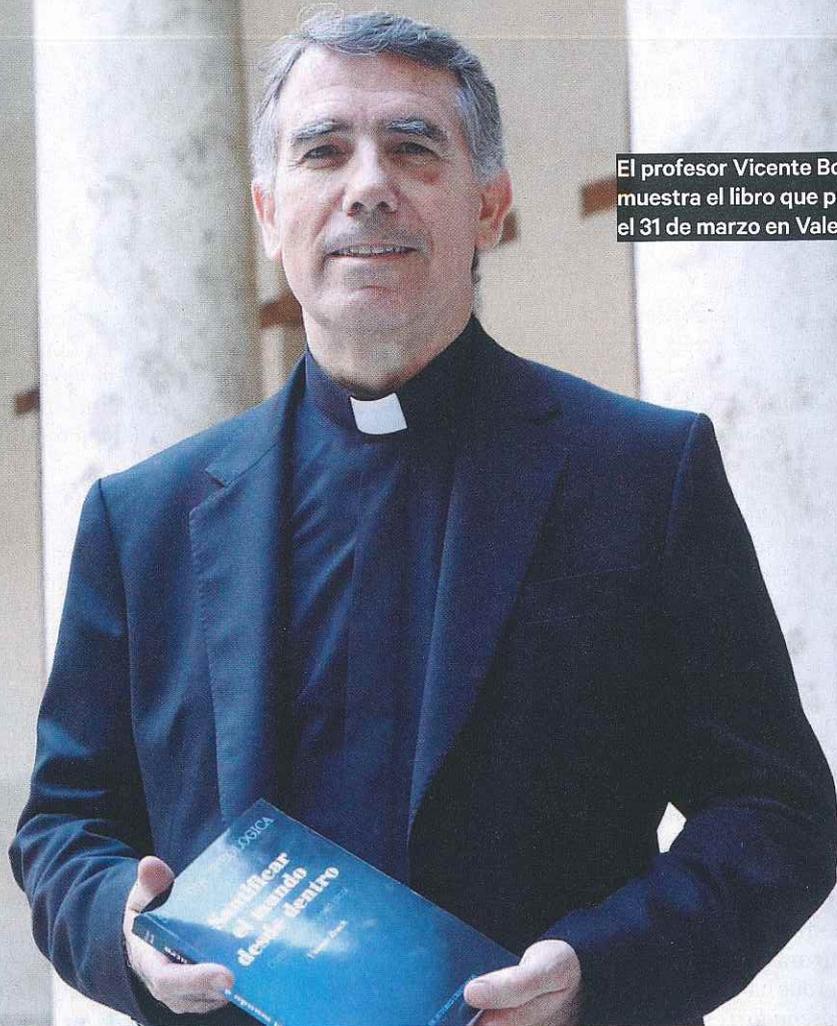


El profesor Vicente Bosch nos muestra el libro que presentó el 31 de marzo en Valencia.



Vicente Bosch: “Los laicos manifiestan que el espíritu cristiano es capaz de potenciar y vivificar todo lo humano”

Entrevista con el profesor extraordinario de Teología Espiritual de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma).

Vicente Bosch acaba de publicar un curso de espiritualidad laical titulado *Santificar el mundo desde dentro*, de cuyas sugerentes propuestas nos hacemos eco en estas páginas.

—TEXTO *Enrique Carlier*

Licenciado en Derecho, doctor en Teología y director de la revista *Annales Theologici*, de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, el profesor Vicente Bosch imparte cursos de espiritualidad laical y presbiteral en Roma, y es autor de diversas publicaciones.

Ha tenido la amabilidad de atendernos para abordar esta relevante cuestión teológica —la espiritualidad laical—, que el Concilio Vaticano, más que definirla, la “describió”. De paso conversamos también acerca de su libro, recientemente publicado, que constituye un verdadero y novedoso curso sobre la cuestión de la espiritualidad laical.

Usted ha titulado su libro *Santificar el mundo desde dentro*. ¿Cuál es la propuesta fundamental que hace en él?

—Todo el contenido del libro podría resumirse en esta idea central: ser laico es un modo de ser cristiano, con toda la riqueza que entraña la vocación cristiana; ser hijo de Dios, estar llamado a la santidad, ser miembro del Cuerpo de Cristo y, por tanto, ser responsable de la misión de la Iglesia. Y el laico se distingue por su carácter secular, es decir, por su inserción

en el mundo para santificarlo desde dentro y santificarse en ese empeño.

El Concilio Vaticano II parecía describir al laico más por lo que no es –ni sacerdote ni religioso– que por lo que es. ¿No es esa una manera de minusvalorarlo?

Desde luego, el laico no es un cristiano de segunda categoría: uno que, por no tener “vocación” ni de sacerdote ni de religioso, se queda en el mundo y se casa. ¡No!

La vocación laical lleva igualmente consigo la actitud cristiana de superación del egoísmo, de lucha contra las malas tendencias, del ejercicio del desprendimiento, pero viviéndola en el corazón del mundo y no a través de un alejamiento de él.

Es relativamente común afirmar que lo característico del laico es la secularidad. Pero, en su opinión, ¿qué es exactamente la secularidad?

–La secularidad es una dimensión ineludible de la Iglesia, no solo porque también ella se encuentra en el mundo (algunos autores defienden esto), sino principalmente porque tiene la responsabilidad de llevar el mundo hacia Dios.

El Concilio Vaticano II afirmó que “*la misión de la Iglesia no es solo ofrecer a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico*” (decreto *Apostolicam actuositatem*, 5). Por eso, afirmar que la secularidad es una nota meramente sociológica, un simple dato de hecho, significa no captar el profundo sentido teológico de la secularidad: la santificación del mundo es misión de la Iglesia.

De esa responsabilidad participan todos los cristianos –también sacerdotes y religiosos–, pero el modo de participar de los laicos en esa tarea es algo propio y peculiar de ellos, precisamente por su inserción en todos los ámbitos de la sociedad. Con su vida, los laicos manifiestan la capacidad que tiene el espíritu cristiano de potenciar y vivificar todo lo humano.

Sin embargo, a veces el tipo de seglar modelado es el del que dedica más tiempo a la parroquia o a actividades eclesiales.

–Con *Christifideles laici* (30.XII.1988) san Juan Pablo II quiso reafirmar y profundizar la doctrina conciliar sobre el laico y, entre otras cosas, puso en guardia ante el riesgo –confirmado con hechos en el posconcilio– de “clericalizar” el laicado, es decir, de suponer que la madurez de un laico

se valora en función del tiempo y energías que dedica a la parroquia o a otras estructuras eclesiales: se le llena de encargos y ministerios, olvidando que el laico edifica la Iglesia, principalmente, con su acción libre y responsable de evangelización de las realidades temporales.

La mayoría de los laicos llevan una vida ajetreada debido a sus obligaciones profesionales, familiares y sociales. ¿Cómo pueden vivir en el mundo y en la Iglesia sintiéndose cada día más corresponsables de su misión?

–Sorprende que, salvo excepciones, la literatura teológica y pastoral tienda a presentar la “*vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*” (subtítulo de la *Christifideles laici*) canalizada en dos ámbitos o carriles paralelos: el de la Iglesia, por un lado, con su participación en la vida litúrgica, en la comunidad parroquial y en estructuras eclesiales; y, por otro, el mundo, marco de sus actividades profesionales y sociales.

La expresión “*en la Iglesia y en el mundo*” es válida para significar la pertenencia del laico al Pueblo de Dios y a la sociedad civil, pero sería equivoco presentar la Iglesia y el mundo como dos realidades distintas en las que el laico actúa alternativamente.

Insistir en ese dualismo conduce a un doble error teórico y práctico: la fractura de la necesaria unidad de vida del fiel laico; y, sobre todo, la falta de reconocimiento del carácter “eclesial” de la acción de los laicos en el mundo. Iglesia y mundo se entrelazan indivisiblemente: la vida eclesial mira al crecimiento de la caridad y esta se materializa en las relaciones humanas y en el esfuerzo por mejorar el mundo, y –al mismo tiempo– la acción intramundana del laico (familia, trabajo, sociedad) construye el Reino, aquí en la tierra, que es la Iglesia.

Sobre el laicado ha publicado usted recientemente un estudio.

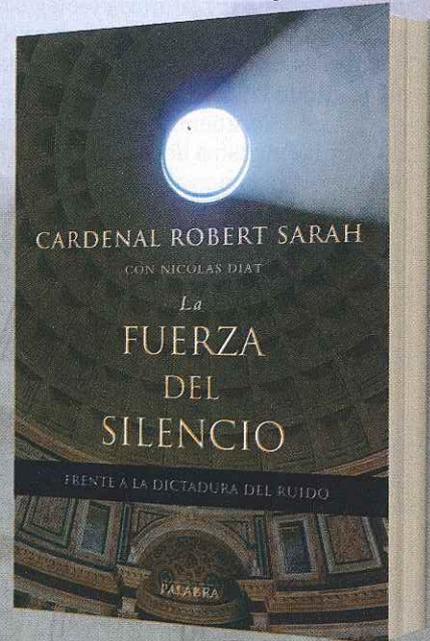
–El libro, aparecido en la colección *Subsidia Theologica* de la editorial BAC, nace como manual de la asignatura “Espiritualidad laical” del ciclo de Licencia en la especialización de Teología Espiritual, con la experiencia de catorce años de docencia en esa materia.

Aunque su origen es académico, constituye un instrumento adecuado para todos aquellos lectores interesados en conocer la historia, la teología y la espiritualidad del laicado.

PASA A PÁGINA 58 →

Cardenal Robert Sarah con Nicolas Diat

3ª edición



LA FUERZA DEL SILENCIO

“Si bien el habla caracteriza al hombre, el silencio es lo que lo define, porque la palabra hablada solo adquiere sentido en virtud de ese silencio”. Este es el hermoso y significativo mensaje de *La fuerza del silencio*.

www.palabra.es

Los laicos y la vida

Antiburujas y refrescantes

→ VIENE DE PÁGINA 57

Es precisamente la espiritualidad el objeto de estudio del volumen –como señala el subtítulo–, pero su correcta comprensión exige un previo contexto histórico y teológico que se desarrolla en seis de los quince capítulos. **¿Qué otros rasgos característicos de la espiritualidad laical señalaría?**

–Entiendo que, además de lo dicho hasta ahora, pertenecen a la experiencia espiritual propia del laico algunos otros rasgos característicos.

Por ejemplo, una particular experiencia cristiana de lo humano y una especial sensibilidad hacia lo humano. También añadiría un amor teologal al mundo, es decir, el aprecio y la estima de las realidades terrenas, de sus valores y de la finalidad que tienen.

Además de eso, el laico debe poseer una valoración positiva de la vida ordinaria y saber descubrir el valor sobrenatural presente en las tareas más normales.

Otro punto característico es la competencia profesional y el sentido de responsabilidad, puesto que el cristiano seglar es consciente de que el mundo es el lugar en el que se santifica.

Dos notas más añadiría: la conciencia propia de los laicos de la ordenación a Dios de todas las realidades terrenas –de hecho ahí se sitúa buena parte de su contribución a la misión de la Iglesia– y la acentuación de su sentido de libertad personal, porque es propio de los laicos optar con responsabilidad personal sobre aquellas opciones que quedan a la libre discusión de los hombres. ■

A propósito de la espiritualidad laical, resulta oportuno sugerir aquí algunas reflexiones informales y a vuela pluma que resalten de manera actual esa especial sensibilidad hacia lo humano propia de un cristiano corriente, un laico.

–TEXTO *Álvaro Sánchez León*

Peter Morgan es mi mano derecha. Mi Perry Mason. Hoy aquí. Mañana allá. Un recurso literario eficaz y responsable. Un enviado especial. Mi webcam.

Le he enviado al Instituto Zaratustra, una referencia académica pujante, donde se forman, vía contribuyente, los líderes sociales que pagarán nuestras pensiones.

“Hola, Peter. Te necesito”. Y mi amigo fantástico acude veloz, como *Kitt*. Me gustaría encargarte una encuesta sencilla. Instituto. 1º de Bachillerato. Anónima. No resta puntos para la evaluación. Se puede escribir en rojo. Que sean libres para responder a esta pregunta: ¿qué es para ti un/a laico/a?

Peter llega. Saluda a una profesora entusiasta que enseña humanidades. Un oasis. Ella, encantada con el experimento.

20 minutos después, Peter vuelve a casa leyendo las respuestas. Es primavera. También en *El Corte Inglés*.

“Un laico es el que ayuda al sacerdote a pa-

sar la cesta del dinero en la misa”.

“Un laico es un tío como de otra generación muy religioso. Mi abuelo creo que es laico”.

“Laica es una chica con falda súper larga. Una especie de monja, pero que no está encerrada en un convento”.

“Laica es la mujer que no puede ser *sacerdota*. Por ahora”.

“Laicas son las del coro de la parroquia donde hicimos la Comunión. Sonia, Isa, y estas. Se casan. Muy majas, por cierto”.

Y así, 36.

Ordenamos las respuestas. Las subrayamos. Las valoramos. Algunas nos hacen gracia. No es risa tipo *hay-que-ver-cómo-está-el-mundo*. No. Entendemos perfectamente lo que los alumnos del Zaratustra quieren decir. Nada más positivo que la realidad, y las percepciones también son realidad.

Laico-ca es un término confuso, también en el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. Dice la voz de la sabiduría filológica: “Que no tiene órdenes clericales”. En negativo. A la defensiva. Su origen también surge por contraposición. Significa “del pueblo” y se oponía a la voz de “clérigos”.

Tomamos notas, pensamos y exponemos un esquema. Mónica, la profesora, le ha pedido a Peter volver con su balance y él aterriza de nuevo en el instituto. Los jóvenes están de exámenes, pero tienen curiosidad por ver de qué va la fiesta.

Hemos preparado un *Prezi* muy chulo que se titula: “Cristianos en vaqueros y la humanización del futuro”.

Leo así, directamente de la pantalla.

Un laico no es un medio-cura. Es un cristiano corriente, que pilla el metro, usa *whatsapp*, lee la prensa, estudia o trabaja, tiene amigos, escucha *Spotify*, sigue *Netflix*, va a la moda, tiene personalidad, y sentido del humor, y va a Misa y quiere ser feliz.

Un laico es una persona como tú que, además, tiene una conciencia cristiana, se siente uno más dentro de la Iglesia, quiera, lee y secunda lo que dice el Papa, e intenta convertir su fe en hechos concretos de andar por casa, porque tiene el reto de ser coherente.

Laika era la perra del cohete de *Mecano*, y se escribe con *k*. Los laicos con *c* no viven en el *extramundo*. Buscan muchas cosas, aunque no siempre las consiguen. La vida es larga, y nadie dijo que el objetivo era ser perfectos a la primera. Pelean por ser buenos ciudadanos, una asignatura cuyo programa va desde



Una bulliciosa calle de Tokio, Japón.

mejorar la sociedad hasta tirar los papeles a la papelera. Pelean por ser buenos amigos. Y pelean por ser buenos profesionales. Como todos los cristianos, deben ser una referencia profesional en su ámbito y sacar el máximo rendimiento a su talento para la sociedad en la que vibran.

Un laico no es un verso suelto. Es una sinalefa: un puente de unión, un agente de unidad entre las personas con las que disfruta conviviendo.

Un laico no es un talibán de sus principios. Como cristiano, defiende la libertad de las conciencias por encima de todo.

Un laico es un foco de alegría. No sólo de *jajajas*. Sí, de aspiraciones de fondo en regla y santa paz.

Un laico es un tipo audaz que se mueve, que colabora, que ayuda, que tiene ilusiones, que busca, que encuentra, que anima, que moviliza. Un laico es un tipo al que le

interesan las cosas, porque nada de lo humano le es ajeno. Un laico es antiburbujas y refrescante.

Un laico no *apostoliza* con sermones, no impone doctrinas, ni dogmas, ni da lecciones. No es de *lo-que-tú-tienes-que-hacer-es-lo-que-yo-te-diga*. Da ejemplo.

Una laica es esa madre estupenda que cuida a sus hijos como oro en paño, que une a las diferentes generaciones de la familia, que combina casa y trabajo, que ama, que disfruta de las cosas buenas que tiene la vida. Que abre sus ojos. Que ríe. Que llora. Que reza el Ángelus. Que va al supermercado. Que va al cine. Que se cuida. Que cuida.

Un laico es un caballero. Que combina casa y trabajo como la laica de antes. Que crece. Que hace deporte. Que prepara la comida. Que habla con sus hijos. Que ve el Madrid en pantalla grande. Que compra flores a su mujer. Que se confiesa. Que barre. Por dentro.

Y por fuera.

Una laica no tiene edad media. Puedes ser tú. Con tus zapas molonas. Con tus carpetas forradas con arte. Con tus apuntes de colores. Con tus idas y tus venidas, tus cascos, tu parroquia, tus amigas, tus amigos, tu gente, tu cine, tu mundo, y el de todos.

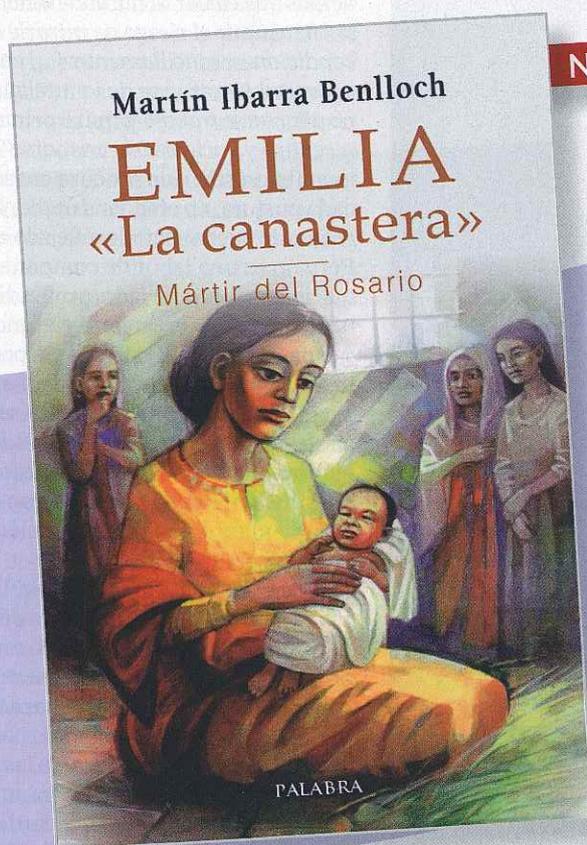
Tengo laicos de 14, de 32, de 46, de 58, de 60, de 74..., con salud, con enfermedad, casados, soletos, azules, verdes, pero nunca marciales. Como ese: el de los vaqueros.

Me cuenta Peter Morgan que Astrid, la chica que muerde el boli con desdén en primera fila, se ha interesado por el tema.

Pues ya está.

Vete tú al Zaratuza con la *Lumen Gentium*. Vete, y nos cuentas.

Lo de "antiburbujas y refrescantes" es lo que más gracia les ha hecho. No habíamos caído, pero sí. Las bebidas isotónicas son una buena metáfora para explicar este capítulo. ■



NOVEDAD

Emilia "La canastera"

Mártir del Rosario

Martín Ibarra Benlloch

Emilia Fernández,
primera gitana beatificada
por la Iglesia Católica.

www.palabra.es



Gastos de envío gratuitos a
partir de 30 € para España

-5%

De descuento



Vista previa de todos
nuestros libros

pa PALABRA

Tel. (34) 913 50 77 39
comercial@palabra.es